ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

¡DOBLE SUICIDIO!

UGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

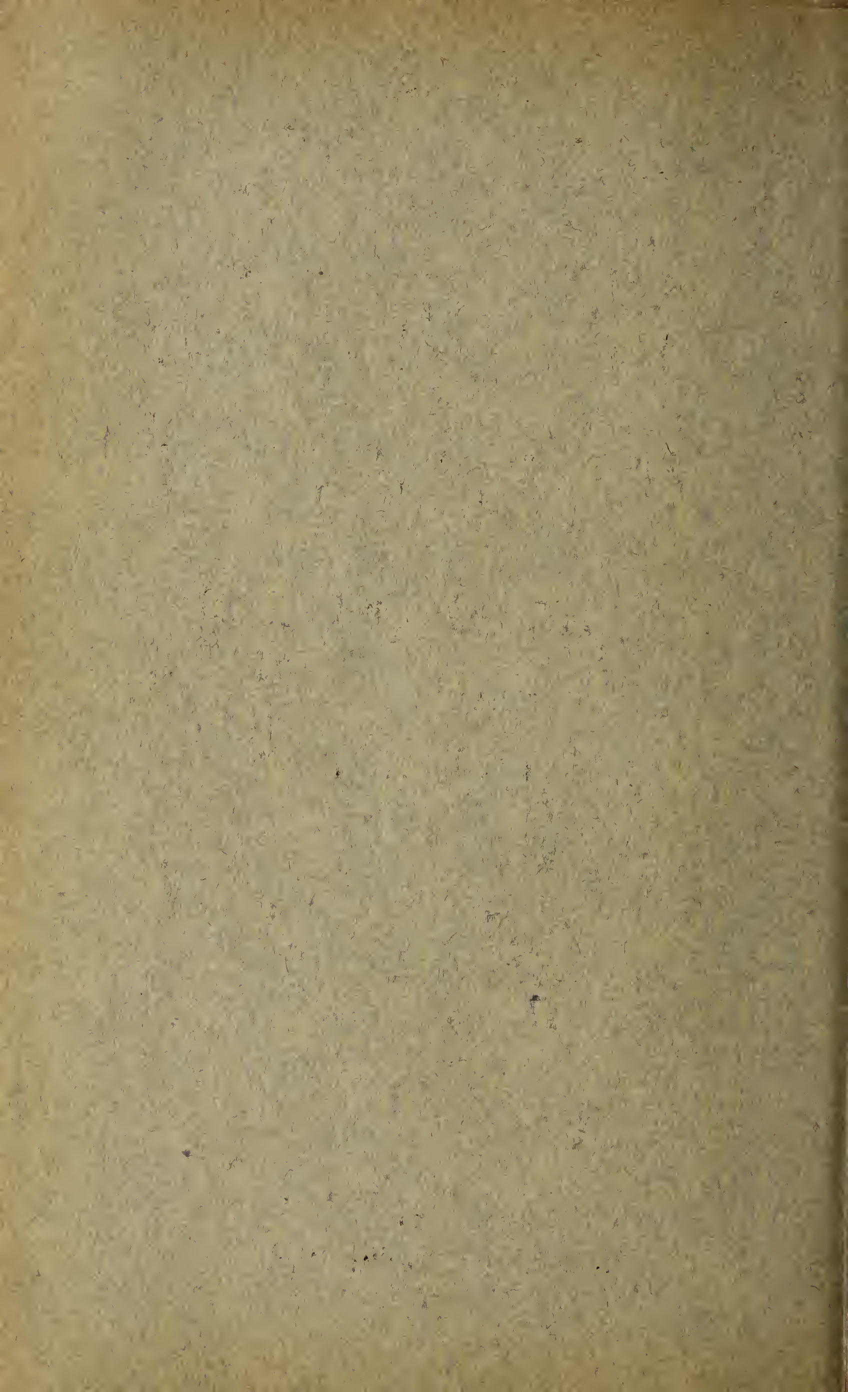
MARIANO MUZAS Y EZEQUIEL MELERO

MÚSICA DEL

MAESTRO MARÍN



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892



¡DOBLE SUICIDIO!

¡DOBLE SUICIDIO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO MUZAS Y EZEQUIEL MELERO

MÚSICA DEL

MAESTRO MARÍN

Estrenado en el TEATRO FELIPE la noche del 24 de Septiembre de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

A D. José de la Cuesta y Torres

en prueba de verdadera estimación

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
INOCENTA	Srta. D.ª Dorinda Rodríguez.
ERMELINDA	» » Elisa Elena.
SOLITA	Srta. Núñez de Prado.
COSME	Sr. Ruiloa.
SEBASTIÁN	» Tormo.
TORIBIO	» Lacasa.
RAFAEL	» Soler.
UN MOZO DE FONDA	» Morón.
BAÑISTA 1.º	» Piñeira.
IDEM 2.º	» Pérez de Rozas.

Coro general de bañistas

La escena pasa en un balneario de España

Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa un jardín, en primer término dos bancos rústicos.—En el fondo fachada de un hotel sobre cuya puerta habrá una muestra en que se leerá: FONDA. La puerta del hotel y una de las ventanas del piso principal serán practicables.

ESCENA PRIMERA

Aparece por la derecha EL CORO general de bañistas. Varios de ellos llevarán un maletín en la mano.

Música

CORO

Llegamos ahora mismo
en el tren de recreo,
cansados, fatigados
y casi sin alientos.
Venimos á estos baños
tan sólo con objeto
de ver si á nuestros males
les sirven de remedio.
Pues nos han asegurado,
que estas aguas sin rival
son las únicas que curan
el reuma articular.
Quiera Dios resulte cierta

esta gran afirmación,
porque estamos consumidos
de sufrir tanto dolor.

TIP. 1.as Y TEN. ¡Ay! ¡ay! Santo Dios,
pónme pronto bueno,
házlo por favor.

TIP 2.as Y BAJ. ¡Ay! ¡ay!... mi ideal
es el que estos baños
no me sienten mal.

—

TODOS Para conseguir la dicha
de ponernos pronto bien,
es preciso que tomemos
estas aguas con gran fé.
Porque á muchos que las toman
por tomarlas nada más,
no les sientan y se creen
que no es agua mineral.

TIP. 1.as Y TEN. ¡Qué suposición!

TIP. 2.as Y BAJ. ¡Qué barbaridad!

TODOS Hay quien de aprensión
no se cura el mal.

—

TODOS Al volver á nuestras casas
nos dirán qué tal os fué,
y nosotros les diremos
lo hemos pasado muy bien.
El dolor se me ha quitado,
tengo un apetito atróz,
y estoy tan regenerado,
que soy otro, sí señor.

TIP. 1.as Y TEN. ¡Oh, suerte feliz!...

TIP. 2.as Y BAJ. ¡Qué felicidad!

TODOS Si me dejo aquí,
mi maldito mal.
Vamos á dormir,
que estamos cansados
del ferrocarril.

ESCENA II

TORIBIO, con un maletín por la derecha, mirando hácia todas partes.

Hablado

TOR. Tengo un miedo horrible. Si Don Cosme se entera de que he venido, seguramente me mata; todo porque su hija me quiere y él se ha empeñado en que no me quiera... ¡Qué sorpresa va á llevarse Inocentita cuando me vea!

ESCENA III

DICHOS y un MOZO por la izquierda.

MOZO (¡Vaya un tipo!) Buenas tardes.
TOR. ¡Ay!... Muy buenas. (¡Qué susto! ¡Creí que era don Cosme!) ¿Es usté mozo de la fonda?
MOZO Para servir á usted.
TOR. Gracias. Entonces conocerá usté á un bañista que se llama don Cosme.
MOZO Don Cosme... Don Cosme... (Haciendo memoria.) ¿Un señor que usa calzoncillos de bayeta?
TOR. Hombre, yo nunca le he visto en calzoncillos.
MOZO ¿Es un señor que tiene una hija que se llama Inocenta?...
TOR. El mismo.
MOZO ¿Es usted pariente suyo? Porque es un hombre!... (Con desprecio.)
TOR. No; pero pretendo serlo.
MOZO Muy simpático. Vaya. Muy simpático.
TOR. ¡Pche!... A mí me parece bastante bárbaro...
MOZO Yo creo que está loco.
TOR. ¿Loco?
MOZO Tiene la costumbre de levantarse por las noches cuando todos duermen, ¡y arma cada escándalo!...

TOR. ¿Sí, eh?

MOZO La otra tarde se echó á dormir la siesta, de repente se levanta, sale al jardín con un garrote en la mano y... ¡catapúm! descarga una granizá de palos sobre un alcornoque...

TOR. ¡Zápe!

MOZO Y decía: «Es usted un necio; le tengo dicho cien mil veces que no corteje á mi hija, porque no la he criado para ningún imbécil.»

TOR. Y, ¿á quién decía todo eso?

MOZO Al alcornoque.

TOR. Pues ahí tienes lo que son las cosas; el alcornoque... era yo.

MOZO ¿Usted?... ¡Já, já, já!

TOR. Sí; don Cosme soñaba conmigo y por eso zurraba...

MOZO De buena paliza se libró usted.

TOR. Otra vez me la encontraré. En fin, lo que ahora necesito es que me instales en la fonda, sin que don Cosme se entere.

MOZO Pierda usted cuidado. En este momento se halla de paseo.

TOR. Entonces no perdamos tiempo.

MOZO Vamos. (Vanse por la puerta de la fonda.)

ESCENA IV

INOCENTA y COSME, por la izquierda

COSME ¡Dale! ¿Crees que me opongo por capricho?...

INOC. Ya sé la razón. Dices que Toribio es pobre. No lo niego; pero en cambio...

COSME Es muy ridículo.

INOC. ¿Ridículo?...

COSME Sí. acuérdate de aquel día que tomamos un coche para ir á la Castellana, y tu novio, que no debía tener ni siquiera una peseta, iba detrás de nosotros corriendo como un desesperado... Y ya sabes lo que ocurrió: al llegar á la Cibeles tropezó contra un guardia de seguridad, haciéndole rodar por el suelo, á pesar de la seguridad.

INOC. ¡Pobre Toribio!

COSME ¡Pobre guardia! digo yo...
INOC. El caso es que le quiero, y...
COSME Como si no... ¡Tú eres la hija de un capitalista y no consiento que te cases con un empleadillo de cuatro mil reales!
INOC. ¡Qué desgraciada soy!... (Se sienta en el banco y llora.)
COSME ¡Malditos amores! ¡Van á volverme loco! (Se pasea intranquilo.)

ESCENA V

DICHOS, SEBASTIÁN y ERMELINDA por la derecha, aquél con un maletín y una manta de viaje en un porta-mantas

ERM. Esta debe ser la fonda, papá.
SEB. En efecto.
COSME ¡Calle! ¿Eres tú, Sebastián?
SEB. ¡Querido Cosme! (Abrazándole con el maletín y la manta.)
COSME ¡Caracoles! Que me haces daño.
SEB. Perdona. (A Esmelinda.) Ermelinda, saluda á don Cosme.
COSME (A Inocenta.) Saluda á don Sebastián.
INOC. (A don Sebastián, estrechándole la mano.) ¿Qué tal?
SEB. Ya lo ves; hecho un pimiento riojano con este maldito humor herpético.
ERM. (A Inocenta, besándola.) ¿Estabas llorando?
INOC. Calla, mujer, me pasan cosas muy graves. Ven, y te contaré. (Retíranse á un lado y se sientan en el banco, donde hablan bajo.)
COSME (A Sebastián.) Bien, hombre. ¿Y qué te trae por aquí?
SEB. Una erupción que me ha salido en la cara y en el cuero cabelludo y temo que se me meta en la cabeza y me vuelva loco.
COSME Pues, hombre, me alegraré...
SEB. ¿De que me vuelva loco?
COSME De que no sea nada.
SEB. ¡Ah, vamos! ¿Y tú, qué traes?
COSME Yo traigo á mi hija.
SEB. ¿Qué tiene?
COSME Que el año pasado le salió...

SEB. ¿Alguna erupción, eh?

COSME Ca, hombre. Tú crees que todo el mundo padece erupciones. Lo que le salió fué una sanguijuela...

SEB. ¿Una sanguijuela?...

COSME Sí, hombre; una sanguijuela del Estado; un empleadillo de cuatro mil reales con quien quiere casarse; pero yo me opongo.

SEB. Esa misma enfermedad tiene mi hija.

COSME Y como el tal empleadillo no nos dejaba á sol ni á sombra, vengo á este balneario con el fin de que mi hija se distraiga y olvide á ese mequetrefe.

SEB. Tú estás loco. ¿Vienes aquí para eso? Pues, mira; un amigo mío, queriendo separar á su hija de un novio que tenía, se la llevó á París, y á los nueve meses...

COSME ¡Ave María Purísima! ¿Qué ocurrió?

SEB. Que hablaba perfectamente el francés; pero cuando regresó á Madrid lo primero que hizo fué escaparse con su novio.

COSME Eso no lo hace más que una hija infame. (Muy exaltado.)

SEB. Cálmate, hombre; no te pongas tan nervioso.

COSME No lo puedo remediar. Desde que mi hija tiene ese novio, tengo alterados los nervios, y hasta padezco de sonambulismo. ¿Qué dirás que me ocurrió la otra noche?

SEB. ¡Qué sé yo!

COSME Soñaba que mi hija se había escapado con su novio. Me levanté dormido de la cama, y en paños menores salí á la carretera y alcancé á los fugitivos. Entonces me abracé á mi hija y la besé... Excuso decirte cuál sería mi sorpreso al despertar y encontrarme abrazando y besando á un Guardia civil.

SEB. ¡Já, já, já!... ¡Buena sorpresa! Te quedarías encogido.

COSME Sí, de un puntapié que me dió el otro Guardia, porque le llamé:—¡Infame, seductor, ladrón de honras!—creyendo que era la sanguijuela, es decir, el novio de Inocenta.

SEB. Tiene gracia.

COSME Gracias á que me tomaron por loco, si no me llevan á la cárcel.

SEB. Vaya, vamos á dejar estos trastos.

COSME Vamos. (*A Inocenta y Ermelinda.*) Niñas, esperadnos aquí; pronto volvemos.

INOC. Aquí esperamos. (*Vanse por la puerta de la fonda Sebastián y Cosme.*)

ESCENA VI

INOCENTA y ERMELINDA

INOC. Ya ves si es grave lo que me pasa.

ERM. Veo que te hallas en el mismo caso que yo.

INOC. ¿Pues?

ERM. Yo también tengo novio, y mi padre se opone á que me case con él.

INOC. ¿Es pobre?

ERM. Nada de eso; es un joven muy rico y muy bueno... un infeliz.

INOC. ¿Cómo se opone tu padre?

ERM. Chocheces de la vejez. Quiere que me case con un viejo que puede ser mi abuelo.

INOC. ¿Y qué piensas hacer?

ERM. Casarme con el joven.

INOC. ¿Cómo, si tu padre se opone?

ERM. ¡Qué tonta eres! Todo está ya prevenido: mi novio, que se halla en un pueblo á dos leguas de aquí, vendrá esta noche á buscarme y me escaparé con él.

INOC. ¡Qué escándalo!

ERM. No es tanto. En ese pueblo quedaré depositada en casa del Alcalde, que es amigo de mi novio.

INOC. Si yo hiciese una cosa así me moriría de vergüenza.

ERM. Tú no tienes valor para nada.

INOC. ¡Sí! Prefiero la muerte antes de dar un paso tan atrevido.

ESCENA VII

DICHAS y TORIBIO con el sombrero apabullado

Música

TOR. ¡Querida Inocenta!
INOC. ¡Amado Toribio!
ERM. (¡Qué tipo tan raro!)
INOC. Dí, ¿cómo has venido?
TOR. Dejome en la corte
tan triste tu ausencia,
que todos los días
lloraba de pena.
INOC. También yo he llorado
leyendo tus cartas.
¡Qué cartas, Dios mío!
¡Partían el alma!
ERM. (Qué chico tan cursi,
qué cara de tonto;
por lo que se dicen,
sin duda, son novios.)
TOR. ¡Querida Inocenta!
INOC. ¡Amado Toribio!
TOR. Eres mi vida.
INOC. Eres mi amor.
ERM. (No hay duda alguna
que novios son.)
TOR. Eres mi dicha.
INOC. Tú eres mi bien.
ERM. (Lo mismo digo
yo á Rafael.)
LOS TRES Así como en la tierra
sin sol no habría flores,
también así en el alma
no hay dicha sin amores.
¡Feliz el que se casa!
¡Qué dicha debe ser
estar siempre juntitos
gozando tal placer!

—

TOR. ¡Cuánto te quiero!
INOC. ¡Cuánto yo á tí!
ERM. (Los dientes largos
me han puesto á mí.)
TOR. ¡Ay, vida mía!
INOC. ¡Ay, dulce bien!
ERM. (¡Ay, cuánto quiero
yo á Rafael!)

—

LOS TRES Amor promete un cielo
tan lleno de placeres,
que es el sueño constante
de hombres y mujeres.
Feliz el que se casa, etc.
Yo apostaría
que sin amar
nadie en el mundo
se puede estar.
A Dios pedimos
con devoción
que nos proteja
en nuestro amor.

Hablado

INOC. ¿Cómo has venido sin avisarme?
TOR. Porque he querido sorprenderte.
INOC. ¿Y si mi padre te ve?
TOR. Ya me ha visto, y me ha zurrado. Acabo de darme de bruces con él. Por cierto que iba con un señor muy ridículo, con el cual he venido todo el viaje.
ERM. Ese señor es mi padre.
TOR. (Metí la pata.) Usted perdone, señorita...
INOC. ¿Y qué te dijo mi padre?
TOR. «Usted se ha empeñado en morir á mis manos»... y ¡zás! me dió un bastonazo, que si no es por la cabeza, me parte el sombrero... digo, al revés,
INOC. Esta situación es imposible. (Llora.)
TOR. ¡Imposible! ¡Yo no puedo sufrir tanto martirio! (Llora.)
ERM. Esto enternece á las piedras. (Llora.)

ESCENA VIII

DICHOS, COSME y SEBASTIÁN por la puerta de la fonda

COSME (Irritado.) ¿Ves eso, Sebastián?

SEB. ¿Y qué vas á hacerlo, hombre?

COSME ¡Le mato! (Se dirige á Toribio y le pega un manotón en el sombrero.) ¿Sabe usted quién soy yo?

TOR. ¡Un bárbaro!

COSME ¿Cómo?

SEB. Cálmate, hombre, cálmate. (Separando á Cosme de Toribio.)

COSME ¿Que me calme? (A Toribio.) Ahora mismo va usted á tomar su maleta y las de Villadiego.

TOR. Pero...

COSME No hay pero que valga.

TOR. Mire usted que yo no tengo confianza para llevarme las maletas del señor de Villadiego.

COSME ¡No sea usted imbecil! Quiero decirle que tome su equipaje y se largue de aquí ahora mismo.

TOR. Ahora no pasa ningún tren.

COSME Mejor; se va usted á pié con la fresca.

SEB. (A Cosme.) (Sin duda te has vuelto loco.)

COSME (A Sebastián.) (Pero, hombre, ¿qué harías tú en mi lugar?)

SEB. (Marcharme de este balneario, y dejar á ese infeliz con un palmo de narices.)

COSME (En tal caso le dejaría sin ellas. Pero, en fin, tienes razón.) (Alto á Toribio.) Mañana... será otro día.

TOR. (Es claro, y pasado mañana otro.)

COSME (A Inocenta.) ¡Vamos adentro!

INOC. ¡Qué desgraciada soy! (Llora.)

ERM. ¡Pobre Inocenta! (Vanse por la puerta de la fonda Cosme, Sebastián, Inocenta y Ermelinda.)

ESCENA IX

TORIBIO

¡Pues no me iré con la fresca, no señor, aunque usted se empeñe!... ¡Caracoles, cómo me duele el sombrero, digo, la cabeza! Me ha hecho un chichón... (Llevándose las manos á la cabeza.) Si yo pudiera inventar algo para que don Cosme nos dejara casar... ¡Ay! ¡Ay!.. (Quejándose.) Es un chichón como un albaricoque... ¿Qué haría yo para convencer á don Cosme?

ESCENA X

DICHO é INOCENTA, por la puerta de la fonda

INOC. (Llamando bajo.) ¡Toribio!

TOR. ¡Vidita mía!

INOC. Mi padre cree que estoy en mi cuarto; me he escapado, porque es preciso que pensemos algo para salir de esta situación.

TOR. Eso mismo estaba yo pensando.

INOC. Y, ¿se te ha ocurrido algo?

TOR. No. ¡Ay!... (Llevándose las manos á la cabeza.)

INOC. (Con curiosidad.) ¿Qué?

TOR. Nada. Es que me duele el chichón que me ha hecho tu padre.

INOC. Pero... ¿te ha hecho un chichón?

TOR. Como un albaricoque. Toca, toca.

INOC. (Pasando su mano por la cabeza de Toribio.) Es verdad, ¡qué grande es!... Y se quedaría como el que no ha hecho nada.

TOR. No; se quedó como el que quiere hacer más, porque si no corro, de seguro me hace otro. Pero, en fin, dejemos esto y arreglemos nuestro asunto.

INOC. Pensemos. (Pausa.)

TOR. ¡Ay! (Llevándose las manos á la cabeza.)

INOC. ¿Te duele?

TOR. No. ¡Ya tengo un plan!
INOC. ¿Qué es?
TOR. ¡Una barbaridad!
INOC. ¡Entonces no!
TOR. Es una barbaridad, que luego no lo es.
INOC. Explícate.
TOR. Para conseguir que tu padre nos deje casar, es preciso que nos suicidemos.
INOC Pero, hombre, el remedio es peor que la enfermedad.
TOR. Quiero decirte, que si no consiente en nuestra unión, le haremos creer que nos suicidamos.
INOC. Eso es otra cosa.
TOR. Ahora, hay que pensar cómo se lo haremos creer.
INOC. Tú tienes más idea.
TOR. (Después de una pausa.) ¡Ay!
INOC. ¿Ya?
TOR. No, mujer, es que me duele el albaricoque, digo, el chichón. Yo no sé por qué soy tan cobarde. Por supuesto, si tu padre vuelve otra vez nada más que á amenazarme, ya verás quién soy yo.

ESCENA XI

DICHOS y DON COSME, por la puerta de la fonda

COSME ¿Otra vez juntos?
TOR. (¡Su padre!) (Vase corriendo por la derecha.)
COSME ¡Vas á dar lugar á que le mate!
INOC. Pero, papá.
COSME ¡Vamos adentro!
INOC. ¡Qué desgraciada soy! (Vanse por la puerta de la fonda.)

ESCENA XII

RAFAEL, luego ERMELINDA, asomada á una ventana del piso principal de la fonda

RAFAEL (Silba imitando el toque de la salida del toro del toril.) ¿No se asoma? ¿Si no habrá venido? (Vuelve a silbar de igual modo.)

ERM. (Asomándose á la ventana.) ¡Rafael!

RAFAEL ¡Nenita mía! ¿Estás decidada á escaparte?

ERM. Ya te dije, y te repito que sí.

RAFAEL Corriente. Ya lo tengo todo preparado; un carro para que nos conduzca, y los cuatro hijos del alcalde para que nos defiendan.

ERM. ¿Se meterá alguien con nosotros?

RAFAEL No; pero supón que alguien lo intenta... pues ahí están los hijos del alcalde.

ERM. ¿Y, si ocurriera alguna desgracia?

RAFAEL ¡Quiá, mujer! Ninguno de ellos es capaz de matar una mosca.

ERM. Entonces, ¿cómo van á defendernos?

RAFAEL Muy sencillo: en cuanto vean que nos sigue alguien, ¡zís! ¡zás! cuatro palos á la mula, y ellos... á tirar también del carro. En un momento nos ponen fuera de cualquier peligro. Y dime, ¿cómo vamos á hacer para escaparnos?

ERM. Pues mira, en toda la fonda no hay más que un cuarto desocupado, que precisamente está al lado del mío; te instalas en él, y yo, cuando mi padre duerma, te lo avisaré dando unos golpecitos en la pared; entonces...

RAFAEL No me digas más; entonces yo salgo al pasillo, tú también sales, y ¿para qué te quiero, escopeta?

ERM. ¿Vas á llevar escopeta?

RAFAEL No, mujer. (Lo que voy á llevar va á ser un miedo horrible.) Y dime, ¿qué tal se come en la fonda?

ERM. No lo sé; porque acabamos de llegar.

RAFAEL Lo pregunto porque tengo un apetito atroz.

ERM. Déjate ahora de comer. Dime, ¿se tarda mucho en llegar á ese pueblo?

RAFAEL Yendo en caballería, al galope, como cosa de una hora.

ERM. ¿No podríamos tardar menos?

RAFAEL Sí; yendo en ferrocarril.

ERM. Y ¿por qué no vamos?

RAFAEL Toma, porque no lo hay.

ERM. Mi padre me llama; hasta después. (Desaparece y cierra el balcón.)

ESCENA XIII

RAFAEL, luego TORIBIO por la derecha

RAFAEL Adiós, riquita. Antes de entrar en la fonda conviene que todo esté muy bien preparado. Voy á dar órdenes á los hijos del alcalde. ¡Caracoles, qué hambre tengo!

TOR. (Mirando hacia todas partes.) (¡Como vuelva á amenazarme!...)

RAFAEL (Este debe ser algún huesped de la fonda.)

TOR. (¿Quién será este tipo?

RAFAEL Buenas tardes. ¿Es usted algún huesped de la fonda?

TOR. Sí, señor.

RAFAEL Y dígame usted, ¿qué tal se come aquí?

TOR. No lo sé.

RAFAEL ¿No sabe usted lo que dan?

TOR. Hombre, á mí, hasta ahora, no me han dado más que un bastonazo; pero creo que me darán más.

RAFAEL ¡Demonio! ¿Y por qué?

TOR. ¡Demonio! ¿Y á usted qué le importa?

RAFAEL ¡Demonio!

TOR. (Pero, ¿quién será este tipo?)

RAFAEL ¿Y se acuestan tarde los bañistas?

TOR. Supongo que cada cual se acostará cuando tenga sueño.

RAFAEL ¿Y se queda algún camarero de guardia por la noche?

TOR. (Cargado.) No lo sé. (Qué tipo más preguntón.) (Hace que se va.)

RAFAEL ¿Pero se va usted?

TOR. ¿No comprende usted que si me ven aquí pueden darme otro palo? Con su permiso. (Por supuesto, como llegue á amenazarme.) (Entra en la fonda.)

ESCENA XIV

RAFAEL

Se conoce que no dejan estar en el jardín. Me voy antes de que me zurren. Lo mejor será que coma en la posada con los hijos del alcalde, y aquí vendré á dormir; es decir, á escaparme con Ermelinda. (Vase pór la derecha.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de jardín

ESCENA PRIMERA

Sale el CORO general y el BAÑISTA 2.° por la derecha; después el BAÑISTA 1.° con los ojos vendados con un pañuelo. Mucha animación. Juegan al escondite

CORO ¡Oriii!

BAÑ. 1.º ¡Ay, ay!...

BAÑ. 2.º ¿Qué es eso?

BAÑ. 1.º Que se me han enredado varios pelos en el nudo del pañuelo y siento unos tirones que... ¡ay, ay!... (Va pasando el coro, gritando, por delante del Bañista 1.°, haciéndole dar varias vueltas en una de las cuales le tiran el acordeón al suelo.)

BAÑ. 2.º ¡Pobre acordeón de don Nicomedes!

CORO ¡Ja, ja, ja!

BAÑ. 1.º Sí, ríanse ustedes. Es una gracia.

BAÑ. 2.º (Al 1.°) No hay que incomodarse. Tome usted su acordeón. (Dándosele.)

BAÑ. 1.º Gracias. (Tomando el acordeón.) Usted se queda. (Cogiendo al Bañista 2.° y quitándose el pañuelo que le venda los ojos.)

CORO Eso es trampa.

BAÑ. 2.º Señores, soy de opinión que mientras llega la hora de comer empleemos el tiempo cantando esa guaracha que Solita nos ha enseñado.

BAÑ. 1.º Muy bien pensado.

CORO Sí, sí.

BAÑ. 2.º (A Solita.) ¿Usted la bailará?

SOLITA No tengo inconveniente.

BAÑ. 2.º (Al 1.º) Y usted nos hará el favor de acompañarnos con el acordeón.

BAÑ. 1.º Es claro, sin música no hay nada.

BAÑ. 2.º Pues empiece usted.

CORO ¡Venga, venga! (El Bañista 1.º toca el acordeón. Solita baila mientras dura el preludio.)

Música

CORO

Es la habanera
baile especial,
que vino á España
desde Ultramar.
Su balanceo,
su languidez,
son incentivos
para el placer.

—

Los novios que bailan
al suave compás,
miradas de fuego
se suelen cruzar,
con unas palabras
tan llenas de amor
que hay veces que causan
una combustión.

(Solita vuelve á bailar.)

—

Tu cuerpo gallardo,
tu gracia y tu sal,
no hay nadie en el mundo
que pueda igualar.

—

Cómo me gusta
bailar así;
así me gusta
bailar á mí.
¡Oh, qué agradable
esta emoción
que siente el alma
y el corazón.

—

Bailando se siente
tan grato placer
que siempre estaría
con este vaivén. (Balanceándose.)
Consiste mi dicha
tan sólo en bailar,
pues todas mis penas
se suelen quitar.
Tu cuerpo gallardo,
tu gracia y tu sal, etc.. etc.

Hablado

BAÑ. 1.º Señores: la campana de la fonda nos llama para comer.

CORO ¡A comer!

BAÑ. 1.º Después estoy otra vez á la disposición de ustedes.

BAÑ. 2.º Aceptado. Ahora á comer.

CORO ¡A comer! (Vanse todos por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

El teatro está dividido en dos partes: la de la derecha representa una galería con una puerta á la derecha y dos á la izquierda, las cuales corresponden á habitaciones para huéspedes. La izquierda de la escena representa el dormitorio de don Cosme con puerta á la galería ya dicha y otra puerta á la izquierda que comunica con el interior. El mobiliario de este dormitorio se compondrá de una cama y una mesa de noche, sobre la cual habrá dos palmatorias con sus correspondientes bujías, y una butaca y una silla con una sombrerera de cartón.

ESCENA PRIMERA

TORIBIO

Ya está todo arreglado. Aquí tengo las instrucciones que me da Inocentita. (**Enciende un fósforo y saca una carta del bolsillo y lee:**) «Toribito: Cuando todos estén acostados acércate á mi cuarto, y en el momento que sientas roncar á mi padre das unos golpecitos en la puerta; yo saldré en seguida con una pistola de dos cañones.» ¡Claro, á cañón por barba! Pero, ¿querrá que nos suicidemos de veras? No es posible. ¡Bah! lo mejor será que espere en mi cuarto hasta el momento preciso, y entonces... (**Vase puerta derecha.**)

ESCENA II

COSME, INOCENTA **por la derecha**

COSME — Conque á dormir, hija mía, y no pienses en bobadas. (**Enciende las bujías y una de ellas se la da á Inocenta.**)

INOC. — Adiós, papá, que descanses.

COSME — Hasta mañana, si Dios quiere.

INOC. — (Hasta la eternidad.) (**Vase por la puerta de la izquierda y queda al paño.**)

COSME — No hay nada como vivir alejado de la corte Allí todo es ruido; aquí da gusto: en cuanto dan las diez de la noche ya no se siente más que el zumbido de los mosquitos. (Acompañando á la palabra la acción de sacudirse.) Tomaré las precauciones de todas las noches. (Saca una pistola de dos cañones de la mesa de noche y la deja sobre la misma mesa.)

INOC. — (Ya sacó la pistola. Ahora esperaré que se duerma.) (Desaparece.)

ESCENA III

COSME

¡Ajajá! (Echando á los piés de la cama el sobretodo que llevará puesto.) ¡Malditos mosquitos! (Empieza á desnudarse.) Solo por ellos me alegro dejar este balneario. Mañana á París; á ver si con los viajes olvida esa chiquilla sus ridículos amores. ¡Aaah!... (Bosteza.) Antes de cinco minutos estoy dormido. Quiera Dios que esta noche no tenga pesadillas.

ESCENA IV

DICHO, desnudándose. RAFAEL y un MOZO de la fonda: éste abre la puerta del cuarto que está junto al de don Cosme.

MOZO — Este es su cuarto de usted, señorito.

RAFAEL — ¿Es el único que hay desocupado en la fonda?

MOZO — Sí señor.

RAFAEL — (Reparando en la puerta del cuarto de don Cosme.) (Este es indudablemente el cuarto de Ermelinda). (Al mozo.) Buenas noches. (Vase segunda puerta izquierda.)

MOZO — Usted descanse, señorito.

ESCENA V

MOZO

¡Qué cargantes son algunas personas! Al señor que ocupaba este cuarto (Señalando al en que entró Rafael.) le entró esta noche la manía de mudarse á otro, porque dice que en este hay bichos... ¡*Cualsiquier* cosa! Gracias, á que había un cuarto desocupado, que si no, hubiera tenido que quedarse con los bichos. Cada *huéspede* tiene su chifladura. (Vase.)

ESCENA VI

DON COSME, acostado.

Vaya, á dormir. (Santiguándose.) En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo... (Bostezando.) Aaamén... (Apaga la luz.)

ESCENA VII

DICHO, TORIBIO, luego INOCENTA

Música

TOR. (En la galería.) ¡Qué miedo tengo!
¡y qué temblor!
Este es un trance
de lo peor.
Inocentita
me esperará,
y ya impaciente
estará.

INOC. (En el cuarto de don Cosme.)
Mi padre duerme
como un lirón;
puede valerme
la ocasión.
(Coge la pistola que don Cosme dejó sobre la mesa.)

Esta pistola,
me servirá
para engañarle
á papá.
Esta carta lo descubrirá.
(Deja una carta en el lugar de la pistola.)

TOR. (Escuchando en la puerta del cuarto de don Cosme.)
Oigo roncar
Sal ya mi bien.
(Dá unos golpes en la puerta.)

INOC. (Por el ojo de la cerradura.)
No llames más,
que ya saldré.
(Sale á la galería dejando la puerta abierta.)
¡Toribio!

TOR. ¡Inocenta! (Se cogen de la mano.)

LOS DOS Mucha precaución;
aguanta si puedes,
la respiración.
¡Qué miedo tengo
tan atroz!
¡Esto es horrible,
es feroz! (Vanse con mucha cautela.)

ESCENA VIII

DON COSME, se sienta en la cama sonámbulo.

Hablado

Pero hombre, esto de que ni aun en el tren nos deje tranquilos ese mequetrefe... ¿Oyes? Cinco minutos de parada. Trae el gabán, que hace fresco. (Se pone el sobretodo que puso á los piés de la cama.) El sombrero ahora. (Se pone la sombrerera de cartón y se baja de la cama, como si se bajase de un vagón.) Veremos quién puede más, si ese zascandil ó yo. (Andando muy despacio, hace como que corre y tropieza con lo que figura el tabique del cuarto de Rafael.) ¡Ay! Usted perdone... ¡Voy tan de prisa!... Aquí veo vagones de tercera. (Se sube en la silla y hace que se asoma por la ventanilla de un vagón.) En este

no está. (Se sube en la butaca y repite lo que hizo en la silla.) En este tampoco.!. Aquel que allí baja parece... (Quédase observando.)

ESCENA IX

DICHO y RAFAEL

RAFAEL (Saliendo de su cuarto.) Ese golpe que he oído en la pared debe ser la señal.

COSME Sí, él es. Me ha visto. Me ha visto... ¡Cómo corre! ¡Ah, pillo!... Yo te cogeré. (Hace que corre.)

RAFAEL (Se acerca al cuarto de Don Cosme y escucha.) La puerta está abierta. (La empuja y se abre.) Siento pasos. No hay duda, ella es. (Entra en el cuarto de don Cosme.) Ven, Ermelinda: aquí estoy. (Abrazándose á don Cosme. Desde el principio de la escena anterior hasta aquí, se hará y dirá todo muy despacio.)

COSME (Cogiendo á Rafael) Caiste en mi poder. ¡Aquí morirás, pillo!

RAFAEL (¿A quién me he abrazado yo, Dios mío?)

COSME ¡Seductor!

RAFAEL (Asustado.) (¡Debe ser su padre!) (Hace esfuerzos por desasirse de don Cosme y lo arroja al suelo.)

COSME (Despierto.) ¡Ay, auxilio! ¡Ladrones!

RAFAEL ¿Dónde estará la puerta? ¡Ah! Esta es. (Vase por la de la izquierda.)

COSME ¡Socorro!. . ¡Que me matan! (Óyense dentro dos detonaciones.) ¡Dos tiros!... (Se levanta del suelo.) ¿Qué será esto? ¡Inocenta! ¡Inocenta! ¿Será una pesadilla? (Enciende luz.) ¿Y mi pistola? ¡Una carta! (Cogiéndola.) ¿Que es esto? (Lee.) «Perdón, padre mío, la vida me es odiosa: me mato. Adios para siempre.» (Sale al pasillo, corriendo con la luz.) ¡Socorro! ¡Socorro!...

ESCENA X

DICHO, ERMELINDA, DON SEBASTIÁN, llevando del brazo á INOCENTA y TORIBIO, estos dos últimos con la cara tiznada de negro. Varios bañistas con luces

SEB. (A Cosme.) Aquí los tienes. Afortunadamente no ha ocurrido nada.

INOC. (Arrodillándose.) Perdón, papá mío.

COSME No hay perdón que valga. (A Toribio.) Es usted un seductor y le voy á partir.

TOR. (A mí no me parte ni un rayo.) ¡Ay!... (Llevándose las manos á la cabeza.)

SEB. Pero hombre, ¿á qué oponerse? Tú eres rico, los chicos se quieren... ¡bah! Yo, en tu lugar, hacía la boda.

COSME ¡Bah, bah, bah, bah!...

SEB. Pero no comprendes...

COSME Déjame de bodas, Sebastián.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y RAFAEL, saliendo al cuarto de don Cosme

RAFAEL (Pero, señor, ¿dónde me he metido yo?

ERM. (¿Dónde estará mi Rafael?

COSME (A Inocenta.) ¡Querer suicidarse! Entre usted en su cuarto.

INOC. (Llorando.) ¡Qué desgraciada soy!... (Al tiempo de entrar en el cuarto de don Cosme, tropieza con Rafael.) ¡Ay!... (Todos se asustan.)

COSME ¿Qué es eso?

INOC. ¡Un hombre!

TODOS ¿Un hombre? (Huyendo.)

RAFAEL (Me pillaron en la ratonera.) (Sale á la galería.) Perdón don Sebastián.

ERM. ¡Rafael!

SEB. ¿Usted aquí?..

COSME ¿Quién es este hombre?

ERM. Es mi novio. (A don Sebastián.)

COSME Vamos, hombre, ¿á qué oponerse? Tú eres

rico, los chicos se quieren... ¡bah!... ¡Transige!

SEB. Yo no soy como tú. Transijo.

ERM. ¡Qué bueno eres! (Abrazándole.)

COSME ¡*Tableau!*

SEB. (A Inocenta y Toribio.) Yo os prometo arreglar vuestra boda.

INOC. Se lo agradeceré á usted en el alma

TOR. Y yo... en el cuerpo. (Llevándose las manos á la cabeza.)

COSME (Dirigiéndose al coro.) ¡Señores!... (En tono imperativo.) ¡A dormir!

SEB. Antes... (Haciendo demostración de despedirse del público.)

COSME Es verdad.

Música

INOC. (Al público.)
Si te has divertido
con esta función,
apláudenos antes
que baje el telón.

TODOS Si te has divertido, etc.

TELÓN







PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.